



“Concepción de la mujer en la obra poética de Neruda y Sábines”

Clave: CIN2015A40062

Autores:

Edwin Antonio Cabrera

Daniela Santiago Carrasco

Asesora: Adelita Toledo Martínez

Área: Humanidades y Artes

Disciplina: Literatura Universal

Modalidad: Documental

Lagunas, Oax. febrero de 2015

Índice

Resumen.....	3
Planteamiento de problemas.....	3
Objetivo.....	4
Hipótesis.....	5
Justificación.....	5
Marco Teórico.....	6
Metodología de Investigación.....	15
Resultados.....	16
Conclusión.....	16
Bibliografía.....	17

Resumen:

La poesía es la manifestación de los sentimientos a través de la palabra. Para Neruda y para Sábines les resulta tan fácil escribir a cerca de la mujer, ellos tienen una infinidad de experiencias maravillosas, las cuales les proveen los argumentos que abordan en sus obras. Hay muchas similitudes entre los poetas, la vehemencia con la cual abordan este tema es admirable; sin embargo podemos distinguir una diferencia, a Pablo Neruda le sobran amantes, mujeres que fueron las musas en las cuales están inspiradas cada una de las aventuras que atravesó el poeta; refiriéndonos a Sábines vemos que en toda su vida como poeta solamente existió una sola mujer, la cual fue la fuente de donde brotaban las ideas que lo llevaron a escribir, tal vez en menor cantidad, poemas referidos al único amor de su vida.

Desde nuestro punto de vista, el cual se ha dejado llevar por los estereotipos de la sociedad, consideramos a la mujer como alguien inferior, para ellos son en lo absoluto lo opuesto.

Summary:

Poetry is the manifestation of feelings through words . To Neruda and Sábines find it so easy to write about women , they have a myriad of wonderful experiences , which provide them the arguments addressed in his works. There are many similarities between the poets , the vehemence with which to address this issue is admirable ; however we can distinguish a difference, Pablo Neruda has too many lovers, women who were muses in which are inspired each of the adventures that spanned the poet ; referring to Sábines see that in his life as a poet existed only one wife, which was the source from which sprang the ideas that led him to write , perhaps to a lesser extent , poems referring to the only love of his life.

From our point of view, which has been driven by stereotypes of society consider women as inferior , for they are the absolute opposite.

Planteamiento del Problema:

De Neruda a Sabines existen muchas diferencias, pero hay una similitud que los una más de lo que las demás los separan, ambos poetas reconocidos en todo el mundo nos comparten su opinión acerca de la mujer. Cada uno tiene su propia percepción y un motivo por el cuál escriben sobre ella; como todo poeta, hay una razón y un fin por el cual decidieron compartir sus ideas y pensamientos, ellos pretenden algo al compartir con el mundo lo que piensan, sienten y creen. Existiendo muchas diferencias entre el estilo de cada uno de ellos, adaptados al medio, al tiempo, al contexto y a las circunstancias, pero existiendo también a pesar de todo esto una gran conexión entre sus pensamientos y en el deseo de querer compartir con el mundo lo que por muchos años han ido recopilando, entregándonos su vida entera, y sus experiencias a través de sus poemas. Por esto ha nacido la interrogante que a continuación presentamos:

¿Cuál es la concepción que dos grandes poetas como Neruda y Sabines tienen acerca de la mujer plasmada en las obras de éstos, en qué han basado estos juicios y cómo se relacionan entre ellos?

Objetivos:

General:

Conocer la percepción que Neruda y Sabines tienen acerca de la mujer, tomando en cuenta las diferencias que existen entre ellos como el tiempo y el contexto, como también las semejanzas o similitudes existentes entre el pensamiento de cada uno de los poetas y la forma de expresarlo, ambos aspectos reflejados en sus respectivas obras poéticas.

Específicos:

- Conocer qué es lo que movía a estos poetas a escribir tantas y tantas obras centradas en el género femenino.
- Analizar y comprender el punto de vista de cada uno de ellos hasta llegar al punto en que se puedan entrelazar.

Hipótesis:

- Dos poetas como Pablo Neruda y Jaime Sabines, movidos por las experiencias propias que han tenido, les ha nacido la inquietud de querer expresar y escribir acerca de la mujer. Contagiándonos así de ese gran deseo de entregarse a la vida, de descubrir y de vivir en carne propia lo que es gozar de un amor verdadero y apasionado apreciando valorando al sexo opuesto.
- Neruda y Sabines, siendo de tiempos distintos, poseen coincidencias en sus modelos y estereotipos existentes pero cambiantes sobre las mujeres,

juegan un papel importante en la forma y el modo de concepción que tienen de ella, y que podemos ver reflejado en sus obras.

- Ambos personajes eran tan apasionados y entregados a la vida y a todo lo que ésta denota que sentían la necesidad de querer expresar sus sentimientos, cómo se percibían ante ellos, sus experiencias y la manera en que las vivían

Justificación:

En este momento vivimos en una sociedad en la que los adolescentes están acostumbrados a una cultura tan pobre, sabemos que la tecnología avanza y que muchas cosas que tal vez hace muchos años no era posible ver, en este momento ya son comunes.

Vivimos en medio de la globalización y somos parte de ella, es cierto que si no avanzamos con ella, nos perdemos de los beneficios que ésta aporta a la sociedad, pero también es cierto que no se deben perder hábitos que existen hace muchos años y que en vez de diferirnos nos ayudan a tener una mente más abierta y un acervo más abundante.

El arte ha sido considerado como el privilegio de unos cuantos, de aquellos que saben apreciar la belleza y con esto los sentimientos más íntimos del ser humano.

Consideramos que los poemas se crearon para hacernos personas más sensibles y cultas cada día, y que la habilidad de crearlos no es muy usual.

Los temas que abordado los poetas han sido múltiples y hasta podríamos decir que incontables, sin embargo el que hoy nos ocupa es concreto y específico, nos interesa saber cuál es la opinión que dichos autores tienen sobre la mujer.

La mujer siempre ha sido un buen tema de conversación. Se habla de ella desde diversos aspectos, y también ha sido considerada en todos los géneros literarios de todos los tiempos.

De aquí la importancia de tomar como modelo a dos grandes de la poesía, que han nacido en distintos tiempos y contextos pero que sus sentimientos han sido plasmados en forma tan amena y convincente que han sido reconocidos por la crítica literaria y además disfrutados por muchos lectores de todo el mundo, e incluso de todas las edades.

A continuación hablaremos de uno de nuestros autores en estudio. Pablo Neruda ha sido desde el momento en que el mundo conoció sus poemas uno de los mejores, si no es que el mejor, poeta latinoamericano de todos los tiempos; no podemos negar que hay muchos más que han destacado en este ámbito, pero hay algo en el aire de Neruda que lo hace descollar entre todos los demás; y Sabines a pesar de ser de otro tiempo al igual que Neruda, empleó parte de su tiempo para referirse a ellas.

Es por eso que vale la pena invertir tiempo tratando de comprender la percepción que ellos tenían en cuanto a las mujeres.

Marco Teórico

Hablar de la poesía o género lírico es hablar de los sentimientos más íntimos del autor, es introducirse al mundo onírico, es dejar volar la imaginación, es darle voz al que no la tiene, es una manera de evadir una realidad, es todo y nada.

Los géneros literarios son: el épico o narrativo, el lírico y el dramático. Para darle voz a los poetas hemos elegido trabajar con el género lírico, con la finalidad de apreciar y valorar el contenido de lo que nos gusta.

La mujer como tema de estudio es un verdadero reto, debido a que es bastante polémica la opinión que podríamos rescatar de cada uno de ellos.

Pablo Neruda, de nacimiento Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (Parral, 12 de julio de 1904 – Santiago, 23 de septiembre de 1973), fue un poeta chileno, considerado entre los mejores y más influyentes artistas de su siglo; «el más grande poeta del siglo XX en cualquier idioma», según Gabriel García Márquez.¹ Entre sus múltiples reconocimientos, destacan el Premio Nobel de Literatura en 1971 y un Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Oxford. «Ningún poeta del hemisferio occidental de nuestro siglo admite comparación con él», ha escrito el crítico literario Harold Bloom, (Bloom, 2013:87) quien lo considera uno de los veintiséis autores centrales del canon de la literatura occidental de todos los tiempos. Además, fue un destacado activista político, senador, miembro del Comité Central del Partido Comunista, precandidato a la presidencia de su país y embajador en Francia.

Neruda y la mujer en su poesía. La mujer en los veinte poemas es un ser evidentemente carnal, capaz de proporcionar gozosas experiencias sensuales; como en el poema número nueve, pero, también, puede transformarse en una potencia cósmica derribadora de límites que configura todo el universo del poeta, y aún más, en un escudo, un refugio contra la angustia y el dolor que tan fuertemente asedian el corazón del lírico, para asumir, finalmente, en muchos momentos, el papel de un instrumento, de un arma de revelación de lo inteligible.

Es decir, Neruda mediante un proceso de freudismo trascendente, sublimando su instinto sexual, elevando a un plano cósmico y representativo su subconsciencia erótica, se ha forjado una unidad central de referencia, una imagen como una potencia carnal que asume poderes divinos: el dios-mujer. (Rodríguez, Mario 1996: 12)

Ya en el poema número uno es posible rastrear y fijar adecuadamente las notas específicas de esta idea:

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.

Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar al hijo del fondo de la tierra.

Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros,
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.

Para sobrevivirme te forjé como un arma,
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.

Pero cae la hora de la venganza y te amo.

Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.

Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!

Ah las rosas del pubis! Ah' tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.

Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!

Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,

y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

El sólo vocativo que encabeza el poema, fija adecuadamente el alto carácter sensual de la amada: cuerpo de mujer, expresión maciza, reveladora instantánea de la urgencia carnal; la selección de aspectos que se hace en seguida, confiere nuevas luces sensuales a esta idea de la amada como un puro cuerpo: blancas colinas, muslos blancos; el obsesionado instinto erótico del poeta le hace ver en el mundo una actitud sensual semejante al blanco cuerpo de la mujer, te pareces al mundo en tu actitud de entrega, imagen que le guía a considerar telúricamente la mujer, al hijo como una semilla y a verse a sí mismo como un labriego salvaje.

Esta imagen carnal del dios-mujer se reitera obsesionadamente a través del libro:

Ah desnuda tu cuerpo de estatua temerosa

Se parecen tus senos a los caracoles blancos (poema 8)

El atlas blanco de tu cuerpo (poema 13)

Amé desde hace tiempo tu cuerpo de- nácar soleado (poema 14)

El sol... hizo tu cuerpo alegre

Eres la delirante juventud de la abeja,

La embriaguez de la ola, la fuerza de la espiga (poema 19)

Oh carne, carne mía, mujer que amé... (La Canción Desesperada)

Lo característico es ver a la mujer como integrada de elementos que expresan la más pura sensualidad telúrica o marítima, como en el poema diecinueve, o bien en la composición número dos del *hondero entusiasta*:

Es como una marea cuando ella clava en mí
sus ojos enlutados,
cuando siento su cuerpo de greda blanca y móvil estirarse y latir junto al mío,
es como una marea, cuando ella está a mi lado.

Imagen que nos presenta a la mujer como un agua totalizadora que asedia el cuerpo ansioso del poeta.

No se trata, pues, de cualquiera mujer la que va a asumir el carácter de potencia divina en la poesía de Neruda, sino de una definida por notas de alta sensualidad y firme raigambre carnal.

Ahora bien, ¿por qué el poeta ha necesitado forjarse un dios de este tipo?

La respuesta y la clave exacta la encontramos en el comienzo de la segunda estrofa del poema número uno:

Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.

Neruda se refiere a su existencia la cual compara con un túnel, expresando adecuadamente el estado de soledad, de desamparo, de vacío forzoso en que transcurría su vivir, imagen que le permite atraer otras dos que contribuyen a fijar más acentuadamente este desesperanzado modo vital: de mí huían los pájaros, es decir, la alegría y lo apetecible de la vida me abandonaban, permitiendo que lo sombrío (siempre tan poderoso en su avance) penetrara en mi vida: y en mí la noche entraba su invasión poderosa, con lo cual configura un estado sentimental angustioso cuyas notas relevantes lo constituyen la soledad, la oscuridad y la tristeza.

Esta situación del poeta se, expresa en forma aún más dramática en los poemas siguientes:

Soy el desesperado, la palabra sin ecos,
el que lo perdió todo y el que todo lo tuvo.

Exclama Neruda en el poema número ocho, confesando la inutilidad del canto poético que no tiene respuesta, que no sea la desesperación, o el sentimiento de pérdida definitiva de la amada, como establece en los versos siguientes de la composición:

He aquí la soledad de donde estás ausente.
Llueve. El viento del mar caza errantes gaviotas.

La vida del poeta, como angustiada que es, destruye la alegría (soltando pájaros) borra las formas queridas (desvaneciendo imágenes), hace prevalecer las sombras (enterrando lámparas)

Este dolor y esta melancolía angustiosa adquieren su total y acabado sentido, al mismo tiempo que muestran su oculta raíz, su exacta génesis en el primer poema de *El Hondero Entusiasta*.

La angustia existencial que conmueve al poeta, no nace, en este momento de su poesía, de hechos fortuitos o accidentales a su modo de considerar la vida, se

trata, como veremos en algunas estrofas del poema, de un estado conflictivo primario que proviene de un anhelo imposible de realizar:

Hago girar mis brazos como dos aspas locas
en la noche toda ella de metales azules.

Esta idea de la mujer como un arma forjada para afirmar la vida frente a la soledad y al dolor, constituye una nota fundamental de las potencias divinas que asume la amada, y es un rasgo importante de la original concepción nerudiana de lo femenino.

No menos esencial es el modo de conocimiento que puede proporcionar la mujer: como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda, imágenes que expresan la condición reveladora de lo desconocido que posee la mujer, y que prefiguran las del hondero entusiasta, en que flechas, piedras y hondas son metafóricamente elevadas a un plano de instrumentos exploratorios de la realidad, y no de una realidad cualquiera, sino de la realidad.

Tan peculiar concepción de lo femenino y el amor sostiene todo este momento de la poesía de Neruda, siendo fácilmente rastreable en todos los poemas:

Márcame mi camino en tu arco de esperanza
y soltaré en delirio mi bandada de flechas (poema 3)

El poeta es un ente ciego, actúa primariamente: yo soy esto que ataca, consumido por el dolor: esto que gime, arde, sufre, de tal modo que el canto, el poetizar nace como un grito, un aullido elemental en la oscuridad del alma que nada comprende, y en la cual se confunde el más puro instinto vital con el mismo proceso poético, encauzado en idénticos planos de elementalidad.

Para la liberación el poeta recurre al dios-mujer

Expresa en la estrofa que sigue en el poema. Neruda desea, luego, una vez que la mujer le ha liberado de su prisión, expandirse libremente, sin límites en el cosmos, para que de esta manera pueda realizarse su ansia totalizadora de canto: Mi

corazón no debe callar hoy o mañana, que va a nacer de una participación vitalismo, de una intuición elemental de las cosas del mundo, incluso de la realidad no inteligible: debe participar de lo que toca, y de una acabada identidad con el mundo exterior: debe ser de metales, de raíces, de alas. De esta manera ya no será el corazón un puro enigma sin respuesta: No puede ser la piedra que se alza y que no vuelve, o una triste sombra que deshecha, de pronto, se pierde: no puede ser la sombra que se deshace y pasa. Se insiste en otras composiciones del hondero y de los veinte poemas en los contenidos salvadores de la angustia que tiene la mujer:

La primera imagen está configurada en torno a ciertos elementos marinos que presuponen a la amada, como una amarra final que sostiene la embarcación del poeta que cruje bajo la ola de la angustia, que quiere arrebatarla. La imagen siguiente nos presenta a la mujer como una rosa en una región desierta, jugando con todas las sugerencias que presenta el símbolo eterno de la flor, y aun añadiendo una nueva mediante el adjetivo última.

Tiene, pues, la mujer un papel muy distinto al que podría esperarse en poemas de amor. Los veinte poemas no son una simple historia sentimental, sino que representan una búsqueda y una tentativa fallida de encontrar en la mujer y el amor, una solución a un modo angustioso de ver la existencia, y a otro modo angustioso de conocimiento.

Esta imposición de los encantos físicos de la mujer, significa la pérdida de los otros

Estos seres, que por ahora llenan el universo del poeta, van a ser aplastados por la incontenible angustia y la desintegración que configuran la visión del mundo en Residencia en la Tierra, y serán reemplazados por un tipo de seres nerudianos, que no son de ningún modo el hombre Neruda, sino entes en sintonía con el inundo corroído y angustioso que habitan. Estos seres, que no son exactamente un símbolo, están presentes, por ejemplo, en El fantasma del buque de carga,

Barcarola, etc. Caracteres atribuidos que definían la imagen del dios-mujer. Y aunque, como hemos establecido, la satisfacción materialista de los sentidos puede acallar por momentos la angustia y el ansia de sobrepasar los límites, como el deseo de conocer, no en cuanto una determinada realidad, sino en cuanto una realidad existente, no podrá hacerlo eternamente y volverá a aflorar el ansia, la sed y el dolor sin medida:

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.

Mi sed, mi ansia sin límites, mi camino indeciso!

Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,

y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

Sin embargo, existe en estos poemas una idea peculiarísima de la mujer y otra no menos notable del amor, que incluso puede ser sorprendida en el hondero entusiasta y aún en la Primera Residencia, que confiere al poemario una originalidad marcada y un carácter agudamente antitético al que presentan los poemas de amor en la tradición literaria.

La mujer en los veinte poemas es un ser evidentemente carnal, capaz de proporcionar gozosas experiencias sensuales; como en el poema número nueve, pero, también, puede transformarse en una potencia cósmica derribadora de límites que configura todo el universo del poeta, y aún más, en un escudo, un refugio contra la angustia y el dolor que tan fuertemente asedian el corazón del lírico, para asumir, finalmente, en muchos momentos, el papel de un instrumento, de un arma de revelación de lo inteligible.

Es decir, Neruda mediante un proceso de freudismo trascendente, sublimando su instinto sexual, elevando a un plano cósmico y representativo su subconsciencia erótica, se ha forjado una unidad central de referencia, una imagen como una potencia carnal que asume poderes divinos: el dios-mujer. (Sánchez M. de Pinillos 12/02: 5)

Jaime Sabines fue un poeta y un ensayista mexicano que nació en Tuxtla Gutiérrez en el año de 1926 y murió tras una larga enfermedad en la Ciudad de México en el año 1999. Vivió en la Ciudad de México desde 1949 y allí comienza sus estudios de Filosofía y Letras. Escribió sus primeros poemas antes de cumplir los dieciocho años y publicó en la Universidad un poema titulado *Horla* a la edad de veintitrés años. Su obra tiene un marcado acento informal que lo convierte en un poeta de todos los tiempos. En 1985 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en 1986 el Gobierno del Estado de Tabasco le entregó el Premio Juchimán de Plata y En 1991 el Consejo Consultivo le otorgó la Presea Ciudad de México. Por su libro *Fragmentos de sombra* que es una antología de su poesía traducida al inglés y editada en edición bilingüe, obtuvo el Premio Mazatlán de Literatura en 1996. Entre sus poemas se encuentran *Me Encanta Dios*, *No es que muera de amor, muero de ti....* y *Yo no lo sé de cierto, pero supongo, los amorosos....*

La mujer para Sabines.

La idea del amor-muerte es desarrollada en una estrofa cuyo tema central no es el amor:

La yugular es la vena de la mujer.

Allí recibe al hombre.

Las mujeres se abren bajo el peso del hombre

Como el mar bajo un muerto.

Queda bien claro que ambos, hombre y mujer, mueren durante el acto sexual... pero al mismo tiempo resurge la vida como lo expresa el último verso. El poema inició con la fuerza del sentimiento, que implica la palabra corazón, y se desplazó hasta el erotismo y concluyó con la idea de amor-muerte.

Aunque el poema es muy “carnal” no puede negarse la participación previa del sentimiento. De tal forma que el amor descrito en este poema corresponde en gran medida a la definición de amor dada por Russell. El poema con el que finaliza

Oralse titula “Los amorosos”, precisamente el tema de este estudio. En la primera estrofa se determina la condición de los amorosos. Ellos callan porque “El amor es el silencio más fino, / el más tenebroso, el más insoportable”.³⁵ Los amorosos buscan, pero nunca encuentran nada, representan una búsqueda ¿inútil? Se caracterizan por su enorme soledad:

Los amorosos andan como locos

Porque están solos, solos, solos,

Entregándose, dándose a cada rato,

Llorando porque no salvan al amor.

Les preocupa el amor. Los amorosos

Viven al día, no pueden hacer más, no saben.

Martha Irene Gonzales asegura que: “Todo deseo de trascendencia se pierde ya que la entrega se ha convertido en un “juego” y los amorosos “se ríen de las gentes... que aman a perpetuidad” (Armanegol, 1988: 8)

Esta concepción del amor tan unida a la idea de la muerte no solo se encuentra presente en el primer libro de tipo divino, de sensaciones físicas ilocalizables ¿en todo el cuerpo?, de una de las posesiones materiales más significativas dentro del marco social, del alimento, y, por supuesto, de la muerte. Además, por medio de la mujer amada se da el conocimiento de sí mismo. A manera de conclusión: si bien es cierto que en la poesía de Sábines el amor aparece expresado preponderantemente en su forma física, en su aspecto carnal, hay indicios que permiten asegurar que no se trata únicamente de sexo, de la simple relación sexual, como se maneja con frecuencia. Como se ha visto, la concepción del amor de Sábines, abarcando en todo momento la sexualidad misma, comprende una

visión más amplia en la que la dicotomía amor-muerte es expresada como una unidad inseparable. (Armengol 1974: 12)

El Poema se da o no se da en el momento que se escribe, aunque esta regla no la consigna Sabines cómo fórmula. De hecho reconoció que algunos de sus amigos escribían un poema y luego se encerraban y lo reescribían veinte veces; eso también es legítimo. Pero el autor chiapaneco prefería borrarlos o eliminarlos si no le gustaban. Por cada libro que publicó hay una serie de poemas que se guardó; sólo la quinta parte de lo escrito fue publicado, lo cual refleja la rigurosidad y la exigencia del escritor.

Un poema, expresaba, no se puede volver a escribir. Su dialéctica le decía que la poesía encierra un concepto determinado en el tiempo. “Uno es distinto de hoy a mañana; cada día se es una persona distinta”. Y porque la poesía toma precisamente un instante de vida, entonces al otro día ya no tienes derecho a meterte con él, reconocía el poeta. Sabines escribía el poema de una “sentada” y si salió, salió. (Sabines, 1993: 37)

Uno de los poemas más reconocidos y recitados, *Los amorosos* fue escrito en 1949. Sabines observaría que ese poema fue, en cierta forma, un vaticinio de los temas esenciales de sus poesía: el amor, la soledad, la presencia de la muerte y el amor a la vida fundamentalmente. Ya en los amorosos aparecen los trenes que se despiden, los gallos en la madrugada, la soledad, la angustia, el hecho de que el amor no puede ser permanente sino frágil; los alacranes en las sábanas, la sabana que flota como sobre un lago, temas que se reconcentran en la soledad, hablan de la soledad del hombre y de su amor. De ese amor que tiene que ser renovado perpetuamente a través de una mujer y de otra, a través de un hijo y de otro, de una soledad y otra.

De porqué registra el dolor y no la alegría lo explicó así: El dolor humano es contagiable, se contagia el dolor con la mayor prontitud. Si veo llorar a una persona, decía el poeta, las lágrimas son de lo más contagioso del mundo. Pero

en cambio sí es la alegría, el gozo de vivir es mucho más difícil de expresarlo. Pocos artistas, músicos o pintores han contagiado la alegría. En la poesía es mucho más difícil de contagiar la alegría, porque la alegría es casi exclusiva, cerrada y permanente de nosotros. “En cambio el dolor es un hilo que nos ensarta a todos”.

Canonicemos a las putas. Este poema escrito en prosa es una muestra evidente de cómo Sabines concebía a las mujeres, ya que aún el hecho de ser prostitutas no les exime de ser mujeres virtuosas. El autor aprecia la labor que ellas hacen, no propiamente porque a él le produzca deseo sino porque a pesar de todas las humillaciones que ellas reciben no titubean ante la situación, han escogido el trabajo que más desgasta y devalúa a la mujer, no para Sabines.

Este tipo de cosas que existen en la vida son pequeñas muestras de que hay personas autónomas que ven más allá de lo que la sociedad nos muestra y nos hace creer, lo que nos vende. Una mujer es virtuosa desde que nace y lo será toda su vida.

Metodología de la Investigación:

Este proyecto de investigación es de modalidad documental. Nuestra metodología estuvo basada en la lectura y el análisis de cierto número de poemas atribuidos a Pablo Neruda, cuyo tema es “La Mujer”, igualmente dimos lectura a ensayos en donde se discutía el origen del poeta, su modo de redacción, y el origen de la inspiración que lo llevaba a escribir sobre ésta. La modalidad documental consiste en la recopilación de información de fuentes bibliográficas únicamente, sin incluir ningún tipo de trabajo de campo.

Se partió de la selección de la selección de los poemas que hacían referencia al tema de la mujer

Esta actividad se llevó a cabo con cada uno de los autores seleccionados.

Una vez hecha la selección nos dimos a la tarea de realizar las siguientes actividades:

- a) Seleccionar los poemas que iban a ser nuestras muestras de estudio, de cada uno de los autores referidos.
- b) Subrayar los versos que aludían a la mujer
- c) Interpretar el contenido del poema
- d) Asociar el título con las ideas relevantes del poema
- e) Buscar las metáforas y figuras retóricas más usadas por los autores para expresar sus pensamientos

Una vez realizadas las siguientes actividades procedimos a darles nuestra interpretación y es lo que finalmente aparece en la interpretación de cada poema

De Pablo Neruda se llevó a cabo el análisis de diez poemas, de Jaime Sabines analizamos diez poemas, en verso y en prosa.

Resultados:

Al haber realizado ese proyecto obtuvimos un conocimiento en base al análisis de cada uno de los poemas que se analizaron a lo largo del desarrollo del proyecto, además rescatamos la opinión personal que cada poeta (Neruda y Sabines) tiene acerca de la mujer, lo cual nos permite en este momento emitir un juicio propio acerca de este tema.

También, tomando en cuenta el tiempo y espacio en que cada uno de ellos se desenvolvía, pudimos conocer qué aspectos comparten, el amor por la poesía y las mujeres y cómo ambos artistas encontraron la motivación que los llevó a

escribir tantos y tantos poemas en el que el tema central es precisamente una mujer, a pesar de que las experiencias de cada uno son distintas comparten la misma inspiración y el mismo interés por querer escribir y publicar lo que ellos mismos están viviendo.

Conclusión:

La mujer es en muchos casos un tema que causa polémica en el público masculino, incluso las propias mujeres sienten cierto recelo al hablar sobre su propio género, ya que desde hace mucho tiempo atrás se ha considerado como un ser inferior, Arthur Schopenhauer decía que 'la mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas'.

Es bastante ordinario encontrarnos con cosas como el género femenino a la sumisión, pero al analizar los poemas de Neruda y Sábines nos dimos cuenta que para ellos eran más que un animal, a primera instancia podría tergiversarse la opinión de estos poetas, el lector puede jactarse en la idea de que la mujer es un objeto sexual, cuando en realidad se le expone como la debilidad más grande del varón.

Ser mujer, para estos poetas, significaba ser la pieza más importante del rompecabezas que podía darles la plena felicidad, lo cual era una tarea complicada, porque, como todo ser humano, tenían sus expectativas y las sostenían.

A estos dos grandes de la poesía los une el interés tan grande de expresar en sus poemas lo que estaban viviendo en carne propia, cómo era que les nacía tanto para escribir, de dónde obtenían tal inspiración; hablemos de Neruda, tantos poemas y tantas historias distintas en cada uno de ellos, Neruda fue precisamente el tipo de hombre que encontraba esa inspiración en cada una de las amantes, musas, que tenía, no fue un hombre de una sola mujer, de ahí el sin fin de poemas tan bellos que este genio producía, ahí radica el secreto.

Por el otro lado tenemos a Jaime Sabines, de las personas que hacen que te sientas orgulloso de que en México también hay gracia y talento; cualquiera que haya leído siquiera tres cartas de Jaime a Chepita puede percatarse de que para él sólo existía y existió una sola mujer, lo que es totalmente opuesto a Neruda; en cada carta, al igual que Neruda, existen diferentes aventuras pero todas vividas y provocadas por una sola mujer. Un gran poeta, con grandes obras, y con una ideología muy peculiar, percibimos a través de sus poemas que éste es ateo, lo cual causa cierto humor, no para todos depende de quien lea, ya que en numerosas cartas y poemas lo utiliza en comparación con la mujer, 'al igual que Neruda', existe la comparación dios-mujer.

Inspirados por el mismo fenómeno, pero con un estilo distinto, pensamientos distintos, ambos nos hacen ver que la mujer es un cofre, que por fuera está demasiado subestimado, y que sólo cuando se dispone a conocer el interior, podemos conocer qué es realmente, la fuente de donde emana la mayor parte de nuestra literatura, sin importar el tiempo y el espacio.

Nos quedamos hasta aquí con muchas ganas de seguir descubriendo y deleitándonos con la poesía que despierta en el ser humano los sentimientos más bellos e íntimos.

Agradecemos la presencia y aporte que estos dos grandes poetas han hecho a nuestra vida, los hemos disfrutado como se saborea un excelente raspadito de esos que se venden a la entrada de la escuela.

Bibliografía:

- ARMENGOL, Armando: “La iniciación poética de Jaime Sabines”, en Mónica MANSSUR (comp.): *Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticos*, México, SEP, 1988.
- ARMENGOL, Armando: *La poesía de Jaime Sabines*, Diss. U. of Illinois at Urbana-Champaign, 1974.
- Mario RodríguezFernández. (1996). *Imagen de la Mujer y el Amor en un Momento de la Poesía de Pablo Neruda*. 18/12/14, de Universidad de Chile Sitio web: <http://www.neruda.uchile.cl/critica/rodriguezf.html>
- Hernán Sánchez M. de Pinillos. (12/02). Una Declaración Espinosista De Amor: “ Me Gustas Cuando Callas” Y La Poesía De Pablo Neruda. 18/12/14, de University of Maryland, at College Park Sitio web: <https://theclarice.umd.edu/events/2014/umd-neruda-trumpet-poetry>
- Jaime Sabines. (2009). *Cartas a Chepita*. México, D. F.: Planeta Mexicana.
- Jorge Carrasco. (2010). La mujer en la obra de Borges y Neruda. 24/11/14, de Comentarios de Libros Sitio web: <http://www.comentariosdelibros.com/articulo-la-mujer-en-la-obra-de-borges-y-neruda-48a135u3s.htm>
- Pablo Neruda. (1974). *Confieso que he vivido*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Pablo Neruda. (2009). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Madrid, España: EDAF S.L.